

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 3 de Mayo de 1917.

Número 18.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

Se publica los jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Respuesta obligada

Empeñada *España Nueva* en demostrar que todos los periódicos republicanos, menos él, han cambiado de criterio en la cuestión internacional, se dedica de algunos días á esta parte á exhumar opiniones emitidas á poco de declararse la guerra, para buscar contradicciones entre lo que entonces dijeron algunos y lo que dicen ahora.

España Nueva ha visto que yo me he abstenido por completo de copiar ni una sílaba de lo que otros periódicos republicanos le han dicho, y que no he tomado su nombre en boca para nada que pudiera perjudicarle en la opinión; y, sin embargo, él ha tratado de presentarme como hombre que en lo de la neutralidad se ha contradicho.

Mal debe andar de argumentos para defenderse, cuando apela al de reproducir lo que otros periódicos dijeron acerca de la neutralidad en los comienzos de la guerra. El miércoles último tocó el turno á EL MOTÍN, y vi reproducido en las columnas de *España Nueva* este artículo que publiqué el 10 de Septiembre de 1914:

¡ESTARDE YA!

Cada cual es dueño de opinar en el punto de la neutralidad lo que quiera, y aun tiene el deber de hacer público su pensamiento, si alcanza elevado puesto. A lo que nadie tiene derecho, siendo la opinión española contraria á la guerra en su mayoría, es á ir á despertar en el extranjero esperanzas que, al no verse satisfechas, pudieran mañana dar pretexto

á resentimientos ó engendrar odios que buscaran represalias.

Por otra parte, no creo que estemos ningún republicano autorizado para es polear los sentimientos belicosos de los españoles, no habiéndolo hecho ni en 1899 cuando la pérdida de las Colonias, ni en 1909 cuando los sucesos de Barcelona; y habiendo además gritado á pleno pulmón que ni guerra ni escuadra.

Nosotros, ó nada representamos en política, ó somos los llamados á garantizar la vida de España, procurando, al amparo de la paz, el desarrollo de su fuerza económica. Concentración, no expansión. Esto venimos diciendo desde que comenzó la guerra de Marruecos.

Que de romperse la neutralidad debe ser á favor de Francia é Inglaterra, esto, exceptuando los clericales, nadie lo discute: el amor á la democracia nos lo dice, el sentimiento de humanidad nos lo impone, y hasta el instinto de conservación nos lo ordena. Pero de esto, á que la rompamos sin vernos absolutamente obligados, ya por presiones inesperadas é irrechazables de un lado, ya por ataques improbables del otro, hay una distancia inmensa.

Indudablemente lo gallardo, lo justo, lo humano, hubiera sido protestar de la conducta de los austriacos en el momento mismo de declarar la guerra á Serbia, y contra los alemanes al pisar el suelo de Bélgica. Toda violación de derecho y todo ataque del fuerte al débil debe producir indignación, lo mismo en el individuo que en la colectividad. Y haber protestado, sin pesar ni medir las consecuencias. Esto hubiera hecho D. Quijote.

Pero no lo hicimos, porque Sancho se opuso al arranque gallardo; porque pensamos en nosotros antes que en los atropellados; porque nos detuvo el convencimiento de nuestra impotencia; y ahora es preciso ya continuar prudentes, guardándonos de acometer voluntariamente empresas que no dependan de nuestra voluntad y de nuestros propios medios terminarlas.

Y acaso nadie mejor que nosotros, los republicanos, podemos, sin contradecirnos, ponernos á ese diapason de prudencia; tan acostumbrados estamos á usarla.

De seguro que no aman los servios su independencia, ni los belgas su honor, ni los ingleses su poderío marítimo, ni los franceses su hegemonía intelectual, tanto como nosotros amamos la República. Y, sin embargo, llevamos cuarenta años soportando casi resignadamente la Monarquía, por aconsejarnos la prudencia permanecer inactivos hasta que estemos preparados, y por repetirnos frecuentemente nuestros jefes que las revoluciones no se hacen cuando se quiere, si no cuando se puede.

Y vamos ahora nosotros, los que venimos hace tanto tiempo pensando y obrando así, á ser los que impulsemos á España á romper la neutralidad, no estando preparada para ello?

Sería apuntar una contradicción más, y ésta de graves consecuencias para la patria, en el libro de cargos que la Historia nos tiene abierto.

No nos faltaría más, para que la opinión se desviara completamente de nosotros, que contribuir á que España tomase ahora parte en una guerra que no *siente*, y, por tanto, no quiere; guerra en que arriesgaría mucho, sin la esperanza de ganar nada; guerra á la que ni el honor ofendido nos llama, ni el ataque inesperado nos obliga, ni el compromiso adquirido nos arrastra.

Si; no nos faltaría ya más para poner este cartelito en el edificio republicano:

Cerrado por defunción.

Si *España Nueva* ha creído ponerme en un aprieto recordando á su público que yo defendí la neutralidad y hoy opino que debemos romper las relaciones diplomáticas con Alemania sin intervenir militarmente á favor de los aliados, le advierto que se ha equivocado, pues en lugar de molestarle, le agradezco que me haya dado pretexto para afirmarme y ratificarme en cuanto dije en ese artículo.

Cuando lo escribí, la palabra neutralidad no significaba lo que ahora, pues nadie traficaba aún con ella; ni los alemanes habían dado á la guerra el carácter feroz que tiene; ni fusilado á mis Cavel; ni asesinado ancianos y niños en poblaciones indefensas; ni deportado belgas; ni hundido el *Lusitania*; ni cometido tantos crímenes de lesa humanidad, tan crueles como innecesarios. Y por lo que á España respecta, ni habían intervenido ostensiblemente en nuestra política, ni torpedeado nuestros barcos, ni dificultado la vida nacional. Ser neutral entonces, era ser previsor y patriota. Si ahora esa palabra significa, ó completo olvido de lo que siempre fuimos, ó demostración triste de lo que somos, ó profecía siniestra de lo que seremos, todo, menos españolismo, ¿qué culpa tengo yo?

Y si lo pretendido por *España Nueva* fué probar que he cambiado de ideas, se ha equivocado más todavía: para convencerse, le bastará fijarse en las palabras que en el artículo subrayé: «no debíamos romper la neutralidad voluntariamente, ni sin vernos absolutamente obligados.» Por esto, sin cambiar de opinión ni contradecirme, pude pedir (y me glorío de ello si fui el primero), que nos apoderásemos de los buques que los piratas tenían en los puertos españoles, puesto que ellos habían roto la neutralidad al torpedear nuestros barcos mercantes.

Y diré más. Si yo, por error de

critério, ó por falso punto de vista, hubiese alguna vez sentido ó expresado la menor simpatía hacia la Alemania opresora y brutal, me habría juzgado indigno de seguir llamándome español, si no me apresuro á protestar inmediata y enérgicamente de aquella alevosía.

Es curioso lo que viene ocurriendo desde que los germanófilos cayeron en la cuenta de que la careta de la neutralidad podría servirles para trabajar indirectamente por Alemania. Apelan á todos los medios para embaucar la opinión diciendo que los aliadófilos tratamos de llevar á España á la guerra.

No; aquí nadie es partidario de la guerra por la guerra. El mismo Lerroux, que la predicó en 1914, ha dicho recientemente en Barcelona que no es preciso intervenir con las armas.

Cuantos hablamos ahora de romper la neutralidad, es porque sentimos escaldadas las mejillas por los bofetones de Alemania y por las humillaciones á que nos somete. No se trata ya de los aliados, sino de nosotros; de nuestra dignidad, de nuestra vida, de nuestra honra como nación, de todo lo que los germanófilos ponen á los pies del Kaiser, unos por miedo; por interés personal otros; algunos, los menos, honradamente convencidos.

Por interés personal, sí. Hay que decirlo para vergüenza nuestra. En España abundan hoy los escritores de alquiler, por sobra de hambre ó por falta de sentido moral. Y se explica: desde que el periodismo se ha convertido en un oficio, sirven á quien les paga. El albañil lo mismo construye templos para rezar, que retretes para evacuar.

Pero me he distraído, y vuelvo al tema.

Yo no tengo pruebas (y si las tuviese no las daría, aunque debiera hacerlo por patriotismo) de que éste ó aquél periódico esté vendido á los alemanes; pero no dudo, como nadie lo duda, de que hay periódicos que lo están. ¿Y cómo pudiera dudarlo, sabiendo lo que cuesta sostener un periódico que no se costea por sí propio, y su propietario y su director no solicitan ni aceptan ayudas inconfesables?

Mas convengamos por un momento en que no hay ninguno vendido, que todos viven de sus propios recursos, y que son calumniosas cuantas acusaciones se les lanzan. Esto no evitará que me duela como republicano, de ver el nombre de *España Nueva* mezclado á menudo con los de *El Correo Español*, *La Acción*, *La Nación*, *La Tribuna*, *El Debate* y *El Día*, reconocidamente germanófilos. ¡Un periódico que tan bravas campañas ha hecho en pro de la moralidad y la justicia, coincidiendo con los que siempre combatió, copiando sus opiniones, invocando su testimo-

nio! No sabe *España Nueva* lo grande que será mi regocijo el día que desmienta con pruebas irrefutables lo infundado de los cargos que se le vienen haciendo.

¡No más equívocos!, se titula el artículo en que *España Nueva* copia el mio; y ¡No más equívocos! exclamo yo también. Y el primero que desearía que él deshiciera, es el de que se puede amar á Francia y á Bélgica insultando, deprimiendo y combatiendo á las naciones que luchan á su lado, especialmente á Inglaterra, que se sacrifica heroicamente por arrojar de su suelo al invasor. ¿Que lo hace por emulaciones con Alemania? No penetremos en las intenciones, pues de hacerlo, yo podría preguntar á los germanófilos si al defender tan furiosamente la neutralidad, piensan en ellos más que en España. Atengámonos á los hechos; y el de la ayuda de Inglaterra á Francia, es evidente, indiscutible...

Y termino, ofreciendo no insistir en este punto, si á ello no me viere compelido; punto que no hubiera tocado por voluntad propia. Y para que *España Nueva* no crea que he aludido á su cambio en la cuestión internacional por lo que otros le han dicho, á continuación reproduzco algunas de las pruebas que de sus columnas he extraído, lamentando el incidente que me ha impuesto el deber de buscarlas.

Y dispéñeme el que haya pecado de puntilloso al verme presentado al público como inconsecuente y tornadizo, ó, lo que es peor, como hombre que no tiene el valor de sus actos, ofensa que no creó merecer; pues créame *España Nueva*: si un día, por esta ó aquella causa, llegara á sentirme germanófilo, no trataría de negarlo; entre otras razones, por no perder esta perjudicial fama de sincero que me atribuyen, y que sólo merezco á medias, puesto que callo más que digo siempre que no se trata de mí.

Y aquí sí que hago punto de veras.

JOSÉ NAKENS

OPINIONES DE "ESPAÑA NUEVA"

«Consolémonos, dentro del gran dolor de la tragedia que se avecina, con que la provocación no ha partido de aquellos pueblos en que la democracia no es una palabra vana y sin sentido. Francia ha dado alto ejemplo de amor á la paz, de serenidad y de moderación; hasta última hora, hasta hoy mismo, se ha abstenido de movilizar su ejército y de realizar acto alguno que pudiera ser interpretado como reto ó simplemente como deseo de complicar el conflicto. Inglaterra, la República coronada, fué la primera en ofrecer sus buenos oficios en favor de la concordia entre las grandes potencias; no más lejos que ayer se cotizaba aún la nota de sir Grey como la única fórmula de la paz europea; su consejo, su influencia,

hasta la amenaza de su poder, han sido utilizados noblemente en pro de los altos intereses de la Humanidad.»

(2 Agosto 1914)

«Los aliados de ayer luchan hoy aislados contra toda Europa. La Triple «ente» es ya la inteligencia de todos los pueblos amantes de la justicia y de la paz, y los Imperios, restos de un pasado afrentoso, se debaten, tal vez inútilmente, por conservar una representación medioeval que la Humanidad libre y progresiva rechaza virilmente.

«Cómo no han de ir con Francia y con Inglaterra todas las simpatías de las democracias españolas!»

(5 Agosto 1914)

«Si fuéramos á hacer verdadera crítica, nos sería tan fácil demostrar que sólo la neutralidad—bien entendida y aplicada—y la inteligencia amistosa con Inglaterra y con Francia, que á ellas les permite obrar sin cuidado y seguras por lo que respecta á este rincón de Europa y á nosotros mantener la integridad nacional y ponernos en condiciones de ser algo en el mundo...»

(14 Agosto 1914)

«Otra nota, altamente hermosa, de la reunión de los representantes conjuncionistas, fué su declaración de ponerse incondicionalmente al lado de los Poderes Constituidos y de tomar las armas en la defensa de la Patria, si España se viera ultrajada ó invadida por cualquier Potencia. Los republicanos y los socialistas españoles no vacilan en ofrecer el sacrificio de su vida en aras del honor, de la integridad ó de la independencia patrias.»

(19 Agosto 1914)

«¡Pobre Europa! Aunque la republicana Francia y la liberal Inglaterra venzan al imperialismo germánico, la crisis del progreso, con su secuela militarista y reaccionaria, será de tal naturaleza que se precisará otro siglo para que la justicia recobre sus fueros y el hombre dé cima á la conquista de sus derechos.»

(29 Agosto 1914)

«Que Inglaterra, conocida, no sin motivos, por la República coronada, cuyas instituciones parlamentarias mantienen en todo su vigor la soberanía nacional, es la señora de los mares y la que seguramente dirá la última palabra en el presente conflicto, después de haber movilizado y transportado á Francia más de un millón de soldados y de lanzar á los mares la mayor y más poderosa escuadra que surcó el Océano.»

(12 Septiembre 1914)

«Hoy mismo, y como obedeciendo á una consigna, todas estas gentes, desde los clericales de *El Universo* y los integristas de *El Siglo Futuro* á los «requetés» de D. Jaime y las adoratrices del señor Maura, se han unido en apretada falange germanófila por el odio á las libres instituciones que Francia é Inglaterra representan

Bien claramente ven estas gentes que el triunfo definitivo de Francia é Inglaterra supone indiscutiblemente el acabamiento en Europa de los imperios sometidos á la voluntad omnimoda de los soberanos de derecho divino

Así será, porque el conflicto presente, provocado por los últimos representantes del cesarismo y de la barbarie en el mundo civilizado, no es otra cosa que la convulsión precursora de las grandes renovaciones sociales que en la Historia quedaron como hitos de los supremos avances de la Humanidad en el camino de su emancipación definitiva.»

(20 Septiembre 1914)

«Por esto, y cualesquiera que sean los propósitos segregativos, de persecución y de mordaza que el Gobierno abrigue contra los que del lado de Francia y de Inglaterra pusimos nuestras esperanzas de justicia, no se conseguirá otra cosa que envenenar las pasionales diferencias actuales y dar un tristísimo ejemplo de mentecatez y de cobardía.»

(23 Septiembre 1914)

«Pero no es eso, precisamente, lo que más preocupa ahora á los gobernantes austro-húngaros. Lo importante es que Europa sepa que los pueblos eslavos, sometidos violentamente al Imperio, están tan satisfechos del Gobierno paternal del abuelito, que toman las armas para pelear contra los hermanos de raza que vienen á libertarles, con igual satisfacción y coraje que pudieran hacerlo contra el turco, su enemigo tradicional.»

(25 Septiembre 1914)

«No hemos recitado nunca nuestras simpatías por Francia é Inglaterra, cuyo triunfo anhelamos.»

(4 Noviembre 1914)

«Sea como sea, bueno es que todos se preparen y que se tenga en cuenta que no somos nosotros los que provocamos. La provocación viene ahora de allá lejos. Desmontar la estatua de Ferrer con un pretexto fútil y ridículo, es—como dice muy bien *El Norte* de Bilbao—«beber á la conciencia humana de todo el mundo.» Si por curarnos la herida dejamos que se desbordase nuestra indignación contra esos «kultos» imperialistas que asesinan mujeres, destruyen edificios, bombardean asilos y derriban estatuas, estaríamos en nuestro derecho.»

(27 Enero 1915)

«Puesto que impunemente ha podido una minoría exigua (la que llevó á la embajada alemana las tarjetas el día del Kaiser) exteriorizar ayer sus simpatías por Alemania, exteriorizaremos nosotros las nuestras y probaremos de una vez que en España, por lo mismo que son mayoría los hombres de tendencias liberales, han de serlo también quienes anhelan el triunfo de Francia é Inglaterra en la contienda actual.»

(28 de Enero de 1915)

«No hace muchos días que los armadores bilbaínos y las más valiosas representaciones de las fuerzas vivas de la invicta villa se reunían en fraternal banquete en honor de nuestro entrañable amigo, el diputado republicano don Horacio Echevarrieta, que tanto y tan denodadamente ha luchado en las Cortes por su tierra natal, y aquellos hombres, que con su esfuerzo y su trabajo pusieron tan alto el nombre de España, paseando en pabellón mercante por todos los mares del mundo, tuvieron, al hacer justicia á Echevarrieta, hondos dejos de amargura ante el triste horizonte que pa-

ra la producción, la industria y el comercio nacionales abre, no tanto la guerra europea cuanto la indefensión oficial en que se hallan los intereses patrios.

Ahora, la intromisión de los cónsules alemanes obliga doblemente á la defensa. No basta ser neutral; hay que saber y poder serlo; y si el Gobierno no responde con sus actos á la gravedad del momento presente, las cañas pueden trocarse en lanzas y sufrir España, por culpa de una neutralidad mal comprendida y torpemente interpretada, los daños anejos á la beligerancia.

Y sin gloria ni provecho... que es lo más lamentable.»

(22 Febrero 1915)

«Cuando ayer llamábamos la atención del Gobierno acerca de los peligros inminentes que amenazan la navegación de nuestros barcos por las aguas inglesas, y pedíamos que se hiciese pública la Nota española que en respuesta á la notificación del bloqueo se ha enviado al Gobierno alemán, no esperábamos que tan pronto viniese la realidad á confirmar nuestros pesimismo. Anoche nos trajo el telégrafo la noticia de la pérdida de otro barco de nacionalidad neutral: un vapor noruego torpedeado en el canal de San Jorge. El buque llevaba muy ostensiblemente pintado en el casco los colores de su bandera, lo que no le impidió ser víctima de la piratería germánica.

Demuestra este hecho que de nada valen las precauciones de armadores y navegantes, y que los gobiernos de los países neutrales no pueden limitarse á aconsejar la prudencia y á protestar platónicamente frente al decidido propósito de Alemania de imponer su voluntad contra todos los derechos, por muy sagrados y respetables que sean. La diferente conducta que observa el Gobierno imperial según se trate de los Estados Unidos, á cuya Nota, enérgica y rotunda, ha contestado ofreciendo solemnemente respetar los barcos que bajo su bandera naveguen, ó de las naciones débiles, á cuyas protestas se responde echando á pique sus navíos, es motivo bastante para que España se preocupe hondamente de un asunto que de tal modo afecta á sus intereses y á la propia dignidad nacional.»

(23 Febrero 1915.)

«Francia es, con sus aliadas, el dique que la civilización latina, la que nos nutre y de la que vivimos, ha puesto á la codicia y á la soberbia del imperialismo teutónico, que soñó dominar el mundo con el filo de su espada.»

(7 Marzo 1915)

«Si los alemanes llegan á entrar en París en aquel primer arranque inicial que llenó de estupor á toda Europa, sobrecojida ante la bárbara irrupción, como siglos atrás al paso de los salvajes de Atila, es posible que á estas horas la organización social de los pueblos sería modificada y regida por el más autoritario militarismo y la más violenta dictadura. Alemania habría impuesto su despotismo sobre los demás. El concepto de la libertad, nuestra cultura latina, la ponderación mesurada entre el individuo y el Estado, todas las esencias, en fin, de nuestra peculiar civilización, habrían sufrido un rudo desastre.»

(4 Abril 1915)

«Para los reaccionarios y conservadores españoles el triunfo de este homenaje debe representar un elocuentísimo balance de opinión en la economía espiritual de España. Representa sencillamente que la mayoría de la nación es izquierdista; que ama el progreso y la independencia de las naciones; que siente respeto por los tratados internacionales; que abomina del militarismo y de la autocracia, y que, en suma, está identificada con todo el ideario de emancipación y progreso que defienden Francia é Inglaterra.

Si el fanatismo y ceguedad de las derechas llegaron á poner en duda siquiera un momento el éxito de nuestra apelación á la gran masa liberal española, bien pueden ahora convencerse de los verdaderos sentimientos de nuestro pueblo. El pueblo español ha demostrado una vez más que en este pleito de las naciones en que se combate por dos concepciones distintas, la democracia y el imperialismo, su corazón y su inteligencia están con aquellos que luchan por la defensa integral de la democracia.»

(4 Abril 1915.)

«Constituye una vergüenza, una humillación para los españoles que en el Peñón ondee una bandera que no sea la nuestra. Y ahora, que por azares del destino, Inglaterra es fuerte hoy y poderosa, querida y admirada por la obra de cultura política y social que representa en Europa, y por su noble misión emancipadora de los pueblos débiles, presentemos nosotros en forma valerosa este derecho nuestro, tan respetable como el de los demás.»

(18 Abril 1915)

(A propósito del hundimiento del *Lusitania*.)

«¿Qué país neutral puede ya estimar garantidos los intereses y la vida de sus súbditos?

Con razón sobrada, los Estados Unidos han iniciado la protesta mundial contra la barbarie alemana. Ni un día más debe perderse para la obra de redimir á Europa del azote de estos hombres, que, en la desesperación de su fracaso irremediable, quisieran incendiar al mundo por los cuatro costados.

Hubo un día en que todas las naciones marítimas unieron sus bajeles de guerra para limpiar los mares de la piratería turca. Más que la Cruz y la Media Luna lucharon entonces dos civilizaciones, y entonces, como ahora, la necesidad de defender el comercio y las vidas y los intereses de los navegantes, impuso la necesidad de una acción naval común que culminó en la memorable y gloriosa jornada de Lepanto.

Si los Estados Unidos llegan á intervenir, sería cobarde y deshonesto no sumarnos á la protesta. Alguna vez hemos dicho que las naciones neutrales tienen en su mano la solución del mudo europeo, si el espíritu de justicia y la defensa de la Humanidad ultrajada las decidía á discernir las responsabilidades de la gran tragedia en hora oportuna. Parecemos que el momento se aproxima, y que está más cerca de lo que el orgullo germánico supone la sanción justiciera.

¿Podrá España permanecer indiferente ante la cruzada que contra la barbarie y el crimen organizado se prepara entre las naciones verdaderamente cultas y cristianas?—(9 Mayo 1915)

« Los bloqueos tienen por objeto aislar un país, y, naturalmente, la principal preocupación del bloqueador es que el enemigo no pueda recibir refuerzos ni auxilios de ninguna clase; pero para esto no es necesario asesinar á los tripulantes pacíficos é indefensos: basta capturar el barco, como ahora mismo hacen Francia é Inglaterra con los navíos alemanes. Únicamente en el caso de que los buques mercantes pretendan huir ó desobedecer las órdenes de los barcos encargados del bloqueo, está justificada la agresión. ¿Fué este el caso del *Lusitania*? ¿No fué sorprendido el trasatlántico inglés por los torpedos del sumergible sin previo aviso, alevosa é impunemente. »

« Siempre fué lícito y perfectamente ajustado á las leyes de la guerra el privar al enemigo de las vituallas y medios de vida; lo que ningún pueblo digno, culto y civilizado consideró admisible jamás, fué el ataque á los inermes, á los pacíficos, á los neutros, á las mujeres y á los niños.

Por supuesto, que la oreja del odio á Inglaterra asoma bien pronto en el alegato defensivo de la barbarie alemana. »

« Bárbaros son los que tales hazañas realizaron; pero más bárbaros los que de esta suerte ultrajan á la razón, á la lógica, al sentido común y á aquellos sentimientos religiosos que constantemente lleva en los labios, aunque sin hacer escala jamás en su corazón. »

« El caso del *Lusitania*, piedra de escándalo para la Humanidad, ha sido también piedra de toque de las fingidas virtudes de nuestros profesionales del catolicismo, para quienes vender el alma al diablo no es pecaminoso si el comprador lleva diadema imperial y si, por añadidura, la venta redunda en beneficio del odio secular á los mantenedores de la libertad y de los derechos del hombre. »

(11 Mayo 1915)

« ¿Habrá quien dude de que Italia está hoy en vísperas de una intervención que, nunca como ahora, es patriótica, lógica y justificada? »

(15 Mayo 1915)

« ¿Cómo puede sinceramente sorprenderse el Sr. Dato de una agitación que no supo evitar, que fomentó él mismo con su anodino criterio sobre la neutralidad y con sus infantiles temores á todo y á todos? »

Obsesionado por sortear lo que él llama el peligro de los radicalismos de la izquierda, no vió que los elementos reaccionarios y clericales laboraban descaradamente en contra de aquello mismo que aparentemente defendían, y que en sus labios el ¡Viva la neutralidad! era vitorear á Alemania, y más aún que ésto era encender con torpes oropeles patrióticos el odio á Francia é Inglaterra, los países representativos de la Libertad y del Derecho moderno; provocando, mediante el señuelo de la unión ibérica y de la recuperación de Gibraltar, interesados conflictos á los Poderes públicos. No debe olvidarse que agentes alemanes trataron, de acuerdo con los jaimistas, de aprovechar las revueltas de Lisboa para ponerlos enfrente de la República hermana y que la manifestación que al grito de « ¡Viva Gibraltar español! » se lanzó á la calle después del discurso de Mella, estaba organizada desde mucho antes contra Portugal... »—(2 Junio 1915)

« Ahora, lo que Inglaterra no puede ver sin disgusto y sin protesta, es que el Gobierno de una nación amiga con la que existen inteligencias de cierto orden, haga oídos de mercader á las reclamaciones por aquélla formuladas con motivo del contrabando que en contra de sus intereses se realiza en España. Hay además otra razón de indudable importancia, que los germanófilos y hasta la misma Prensa ministerial, tuvieron buen cuidado de pasar por alto. Tanto Inglaterra como Francia nos han favorecido desde que comenzó la guerra, exceptuando la exportación para España de determinados artículos, cuya salida estaba prohibida para todas las naciones neutrales. Ni una sola de las peticiones formuladas por el Gobierno español en el sentido de aminorar la crisis económica con la posibilidad de introducir artículos y materias necesarios á nuestro consumo, ha dejado de ser atendida por los gabinetes de París y Londres. Lo menos á que esta generosa conducta nos forzaba, era á velar celosamente para que de nuestra casa no saliese nada que pudiera favorecer á los enemigos de nuestros amigos.

Nobleza obliga. »

(13 Junio 1915)

« Vamos á suponer por un momento que los incondicionales de Alemania tengan razón: que el « Isidoro » y el « Peña Castillo » hayan sido víctimas de una confusión, nacida del abuso con que Inglaterra abandera sus barcos mercantes con pabellones neutrales; vamos á dar por hecho cierto la inverosímil y bufá versión de los maquiavelismos de la pérdida Albión, en connivencia con los propios armadores del barco ó barcos perdidos; vamos á aceptar todo lo que quieran los germanófilos y á comulgar espontáneamente con las formidables ruedas de molino que sirven de pan eucarístico á sus lectores, y aun así tendremos que rechazar por ilógica, falsa y contraria al interés nacional la solapada actitud en que están colocados.

Callar en esta ocasión, ya que la fiebre germanófila les impedía acordarse de que la sumisión incondicional al poderoso es abyección despreciable, hubiera sido prudente y honesto. Sin duda, los compromisos adquiridos imponen muy duras obligaciones cuando á los mismos que se escandalizaban poco ha porque los cruceros ingleses detuvieran y visitaran á nuestros trasatlánticos y pedían poco menos que la ruptura con Francia por que confiscó el cargamento de un velero español, les parece ahora cosa perfectamente explicable y disculpable el que los submarinos alemanes hayan volado el *Isidoro* y el *Peña Castillo*.

Ante ésto (los intereses reaccionarios de los germanófilos), ¿qué vale un vaporcillo de un diputado aladófilo, ni el ultraje á lo que los liberales y republicanos llamamos bandera, y que ellos, los clericales, llaman trazo?... »

(23 Agosto 1915)

« Está muy bien que el Ministerio de Estado se apresure á formular la correspondiente reclamación por el hundimiento del *Isidoro*, que se efectuó después de haber acreditado perfectamente su nacionalidad; pero nada habríamos conseguido si á la reclamación no acompañase la energía en prolegrarla hasta obtener, no una mera excusa ni una más ó menos

cuantiosa indemnización, sino las seguridades indispensables de que el hecho no ha de volver á repetirse, y de que Alemania respetará en lo sucesivo nuestra neutralidad, nuestra bandera y nuestros intereses.

No es posible que nadie que ame sinceramente á su patria desconozca los peligros que para España representaría la sumisión á las exigencias ó á las arbitrariedades de cualquiera de los beligerantes.

Antes que vivir á merced de unos y de otros, sería preferible romper la neutralidad y decidimos por el que más nos conviniese. »

(25 Agosto 1915)

« El triunfo de Alemania sería la germanización de Europa. He aquí por qué ésta es una guerra de razas y por qué todas las que no quieren ser absorbidas juntan sus armas contra el formidable poder forjado en cuarenta años de preparación incansable para la conquista del mundo.

¿Cómo, pues, sorprendernos de que el mundo entero se levante contra el detentador de sus derechos y de su independencia? »

(26 Agosto 1915)

UNA OPINIÓN

Palabras de García Prieto, tomadas de una entrevista que publica el *Petit Journal*:

« Al principio de la guerra, España no podía seguir otro camino que no fuese el de la neutralidad; pero la neutralidad no constituye un programa, y el país no puede proponerse como ideal y como objetivo la neutralidad, pues ello depende del honor y de los intereses de la nación.

« Los mismos que aquí proclaman la neutralidad por encima de todo, no comprenden que nos ponen hasta cierto punto á merced de quien quisiera atacarnos. ¿Quién se molestaría en guardar consideración á un país que se mostrase dispuesto á recibir todas las afrentas? »

« No la hay, no puede haber neutralidad de « a outrance. »

Nuestra intervención

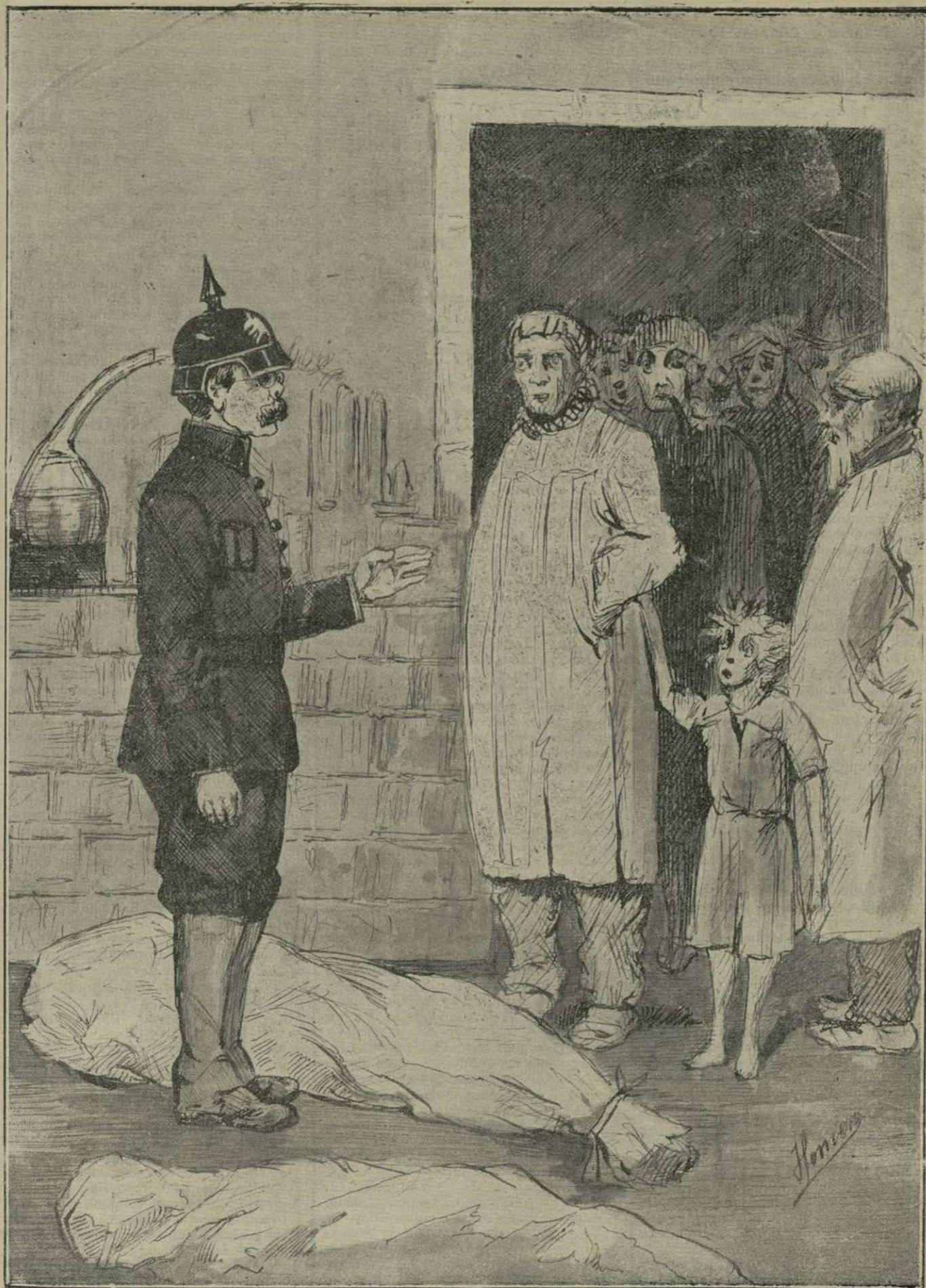
—No sé lo que va á pasar aquí, D. Francisco. Estoy viendo que por fin nos van á llevar á la guerra.

—No tendría nada de particular. En esta guerra han caído muchos dogmas: el de la decadencia de Francia, el de la civilización de Alemania, el de la perfidia de Inglaterra. Nuestro aislamiento internacional preconizado por los políticos del pasado siglo, y que tanto contribuyó al desastre de 1898, es también un dogma, que ahora ha cambiado de nombre y se llama *neutralidad*. Es posible que ese dogma caiga también.

—Sería una desgracia nacional, porque no tardaría en empezar la guerra civil.

—No lo crea usted, D. Germán. Los germanófilos americanos han depuesto su actitud en cuanto Norte-América en-

EL MOTIN



La explicación en la página 6.

Ayuntamiento de Madrid

tró en el conflicto. ¿Teme usted que nuestros germanófilos sean menos patriotas que los yanquis, quienes, según nuestras derechas, no tienen más patriotismo que el dinero?

—Sin embargo, ¿quien sabe lo que podría ocurrir!

—A confesión de parte... Pero aunque hubiera alguna revuelta, no tardaría en ser dominada. En cambio con nuestra intervención los submarinos alemanes perderían sus bases de aprovisionamiento; nuestros barcos podrían navegar en convoy protegidos por los buques de guerra aliados; los germanófilos tendrían que dejar de serlo, ó pasar por traidores; los alemanes que viven en España no andarían tan libres buscándonos disgustos con su espionaje, ó escandalizándonos con sus borracheras y dándose á conocer tales como son...

—¡Por favor, D. Francisco! ¿Que se deja usted llevar de su apasionamiento!

—Nada de eso. Si estando internados hacen lo que hacen, ¿qué no habrán hecho en Bélgica, donde son los amos?

—Por eso debemos ser neutrales, mirándonos en el espejo de Bélgica y de Servia.

—¡Ah, sí! El MIEDO á que nos hagan más daño del que nos hacen es uno de los argumentos á favor de la neutralidad.

—Quiero decir que nada ganaríamos con la intervención.

—Lo que sucedé es que nuestra neutralidad es la mayor ayuda que podemos prestar á Alemania. Si fuésemos á la guerra á su favor, sus submarinos pronto perderían sus bases navales en nuestras costas. Por eso los mayores partidarios de la neutralidad son los germanófilos. Ya que no podemos, á causa de nuestra debilidad, defender de otra manera las bases de los submarinos, las defendemos con nuestra neutralidad. He ahí otro argumento.

—Además no es oportuna la intervención, ahora que Rusia va á firmar una paz separada.

—Querrá usted decir que no es oportuna, porque ahora los germanos no tienen más esperanza que la guerra submarina. Hace dos años que anuncian los alemanes la paz separada con Rusia. Hace dos meses que los periódicos germanófilos publican con grandes caracteres, un día con interrogantes y otro día sin ellos, el anuncio de la paz. Y la paz no viene. Y la guerra submarina recibiría un golpe muy rudo con nuestra intervención.

—¡Vaya, D. Francisco, que hoy se siente usted belicoso! Si leyera usted la Prensa sensata no sería usted aliadófilo.

—La leo, y á pesar de eso, lo soy. Pero, dígame: Si Inglaterra nos hubiera echado á pique los buques que nos ha hundido Alemania, y Alemania nos hubiera causado las molestias que Inglaterra ha producido á nuestros barcos ¿serían anglófilos los periódicos de las derechas?

—Entonces menos que ahora, porque serían más los agravios recibidos de Inglaterra.

—Luego el hundimiento de buques es un agravio, que los germanófilos disculpan, al mismo tiempo que ponen el grito en el cielo por los artículos que de vez en cuando publica *Le Temps*. Es decir, que esa Prensa, que usted llama sensata, no es imparcial. Es un abogado de los alemanes, disculpa sus agravios y pone de relieve todo lo que pueda favorecerlos. Extravía á la opinión española con

insidias é infundios, y otra ventaja, aunque secundaria, de la intervención sería que la haría desaparecer.

F. R.

Explicación de la lámina

La química alemana aprovecha sus soldados muertos para sacarles el aceite, la estearina, la manteca, etc...
(De la Agencia Fabra)

El químico militar alemán al pueblo hambriento.—No temáis quedar sin subsistencias mientras nos remesen cadáveres de nuestros soldados... La química lo depura todo y la manteca que saquemos aquí es exactamente igual á la procedente de los animales.

Cine clerical

Las protecciones

—¡Cuánto ha cambiado usted! Nadie diría que es usted aquella Carmencita, aquella niña tan modesta, tan humilde, tan virtuosa...

—¡Ay, Madre! ¡He pasado tantas vicisitudes! Murieron mis padres; el canalla de mi tutor, aquel sinvergüenza que venía siempre á llenarse los bolsillos de dulces en las fiestas del colegio, erredó de tal manera lo de mis bienes, que logró dejarme sin una peseta. Y aún tiene el cinismo de andar por las iglesias.

—Sí, ayer mismo comulgó aquí. No sé por qué habla usted así de él; D. Dimas es una persona excelente... Nosotras le queremos mucho.

—Pues yo le odio con toda mi alma; se ha comido el dinero de mis padres, el mío, es un ladrón.

—¡Jesús! Carmen, por Dios, no hable usted así... Habrán mediado otras cosas... Además, eso sin pruebas no se puede decir así como así.

—No las tengo: eso le salva... Pero, en fin, dejemos esto; Dios le castigará, si es que hay justicia en la tierra... Yo, Madre, lo que necesito ahora es trabajo, que me recomienden ustedes á alguna familia; ya sabe que aquí era una de las alumnas más aprovechadas.

—Sí, sí... Ya lo recuerdo... Pero, dígame, hija mía: ¿no ha perdido usted algo la fe? Habla usted de un modo que...

—Según lo que entiendan ustedes por fe.

—Pues lo que entiende la Iglesia, lo que entiende todo el mundo: practicar la religión, los actos de culto, los sacramentos, confesarse... ¿Cuánto tiempo hace que se confesó usted?

—Mucho, Madre, lo menos siete años.

—¡Válgame Dios! Parece increíble que usted haya sido alumna de esta casa... Aquí tiene usted explicado todo lo que le pasa: castigo de Dios por su impiedad. ¿Y quiere usted que la recomendemos? Buenos ejemplos daría á las familias.

—Lo que á mí me pasa no es castigo de Dios, es fruto de las crueldades de los hombres, de esos que, como D. Dimas, se tapan con la cruz para poder robar con más holgura y menos peligros... Yo he venido á buscar aquí, no recriminaciones que no merezco, sino ayuda, protec-

ción, lo que ustedes nos decían mil veces cuando estábamos aquí de alumnas.

—Nosotras no podemos aceptar la responsabilidad de recomendar á nuestras relaciones, personas cuyos sentimientos en materia de religión son un peligro para aquellos con quienes se les pone en contacto. Carmen, si usted no da un cambio radical, esta casa está cerrada para usted.

—Me lo presumía: si tuviera ahora los veinte mil duros que me ha robado don Dimas, me habría usted recibido con los brazos abiertos y toda la comunidad hubiera venido á saludarme.

—Hable usted con más respeto de esta santa casa: nosotras no miramos en las personas el dinero, sino su fe y su conducta religiosa. La protección para el bueno; usted no cree en nada, ni respeta nada; acuda usted á los suyos.

—¡Gracias, señora! Sus palabras han acabado de rasgar el velo que aún cubría mi mente. ¡Y se llaman ustedes esposas de Cristo!...

FRAY GERUNDIO

Economía general

Crónicas atropelladas

Hasta aquí llegó hace días la buena nueva de la última reunión de accionistas del Banco de España, en que modestamente acordaron repartirse, como beneficios del año pasado, el 20 por 100 del capital social, libre de todo tributo y reservar un pico de cerca de cinco millones para el ejercicio en curso. No todo han de ser contratiempos en este mundo; por cierto que nadie se permite un comentario ni una simple alabanza tan si quiera, aunque bien la merecería; por eso yo, siempre al margen de los descuidos ajenos, hago cuanto puedo por suplir esas faltas cuando la voluntad de los más presumo que me acompaña.

La actuación del Banco durante el aciago 1916, ha sido tan inteligente y provechosa, que después de aumentar sus reservas de metal amarillo, como dicen los técnicos para huir de la vulgaridad de llamarle oro, en 383 millones, consiguió un beneficio total de 58.652.883 pesetas. Y que continúa su marcha firme y segura; pues cuando estos datos llegaban á los oídos dichosos de sus heroicos accionistas, ya tenía para el año corriente, además del pico del anterior, 13 millones y medio en la cuenta de beneficios realizados, y en sus arcas 63 millones más del susodicho metal amarillo.

En esos beneficios del año pasado entraron más de 20 millones por intereses de la Deuda Pública que figura en su cartera y por otros derechos y comisiones derivadas de sus constantes y meritísimos auxilios al Estado, puntos que no tengo noticia de que fueran objeto de la atención de los señores accionistas. Olvido sin duda de la secretaría, que debe ser la encargada de recopilar documentos, antecedentes y consiguientes para nutrir la Memoria que, con la gravedad y la entonación que la capacidad acústica del local destinado al acto requiera, ha de leerse á los señores accionistas; pues de otro modo no puede pensarse, sin ofensa para alguien, dado el patriotismo acendradísimo de las personas que por lo general integran la entidad social que

tiene á su cargo valientemente el timón de la nave de nuestra economía nacional, que hubieran dejado de percatarse por fin de que en la cartera del Banco duermen unos 400 millones de Deuda Pública, por los cuales le cobra al Estado 16 millones al año; que ese mismo Estado es el que le autoriza para emitir billetes por 2.500 millones; que aquellos 400 millones de Deuda constituyen parte de la garantía legal de esos billetes, ó, más claro: que sin esa cartera tendría que aumentar en la misma cantidad sus existencias en oro y plata ó disminuirla de la circulación de billetes, perdiendo en uno ú otro caso los 16 millones de intereses, pues desaparecida la cifra no podría rendir beneficios.

Finalmente: esos 16 millones de intereses, ellos, los señores accionistas, escrupulosos y tal como buenos patriotas, de haberse enterado de que se le cobran al Tesoro por intereses de Deuda del Estado, adquirida con billetes cuya emisión autoriza y cuyo valor garantiza el propio, el mismísimo Estado, hubieran reconocido—sobre mi conciencia lo juro—, hubieran declarado que le correspondían al Estado.

¡Sancho, divino Panzal! ¿No lo hubieras dicho tú?

**

A fines del mes pasado circuló por la prensa diaria una noticia rara, por lo estúpida, que posteriormente nadie ha comentado ni reproducido, sin embargo de ser un motivo de gran actualidad.

Decían que un ingeniero había descubierto, en la línea férrea de Tudela á Castejón, *infinidad de vagones propiedad del Estado, en magnífico uso, que éste no sabía que existían siquiera.*

Como se ve por lo subrayado, que es copia, como ustedes habrán comprendido, la noticia se lanza con cierto retintín, dando á entender que es un disparate de los más disparatados en la Administración pública, que hiciera mutis por más ó menos tiempo esa *infinidad de vagones.*

Yo, en cambio, encuentro rara y estúpida la noticia, no porque se perdieran los vagones, no, señor, eso no tiene nada de particular, si se tiene en cuenta que siempre los dejan en despoblado, sino porque los encontrarán, prueba evidente de la honradez patriarcal de nuestro país.

Lo que no se podrá decir, es que estuvieran abandonados, porque ni entonces ni ahora hubiera en España quien quisiera aprovecharlos.

De ser cierta la noticia y no estar muy escondidos los vagones, á pie van los valencianos por ellos, como fueron en cierta ocasión al Gobierno civil de Valencia á por un jefe de policía, con una cuerda al hombro.

**

Fijándome en el especial sistema de contratación que cuentan que emplea el ramo de Obras Públicas en Marruecos, antes ejecutadas que proyectadas y presupuestas, sistema que encierra la ventaja de que el contratista proyecte y presupueste á su costa, sin molestia para nadie, di en pensar en el origen, en el inventor ó inventores del socorrido sistema, hasta que di con él. Y es de aquí, del propio Barcelona; en las obras por tal método ejecutadas, se enterró villanamente toda la fe política de un pueblo trabajador, y por lo mismo honrado y candoroso. No peligró la honra de sus sepultureros porque, gentes de suyo avisadas, llegaron allí sin ella.

Hubo una temporada, en que raudo circulaba por las calles de la sin par Barcelona, pues en muchos aspectos no lo tiene, un elegante automóvil conocido por el «auto» de los «Túneles de la Reforma», —que esta es la obra de referencia—, y ello sucedía á raíz precisamente del principio de uno de sus períodos de actividad, durante el cual se invirtieron un millón trescientas mil pesetas, giradas por el Estado para contribuir á la construcción de la Casa de Correos. La cifra pudiera no ser exacta, mas el hecho es indiscutible.

Pues bien, esos túneles todavía no se han proyectado; todavía no se sabe cuál es su presupuesto de coste. No se han llegado á concluir ni se sabe en dónde ni para qué habían de terminar, pero se han invertido en ellos varios millones de pesetas, por medio de contrata directa con una sola casa, y después de todo esto, se han mandado enterrar, por innecesarios, y enterrados están ya sin que nadie se haya permitido la más ligera observación. ¡Ni la prensa local!

Da la casualidad, es una fatal coincidencia, que quienes intervinieron como jefes políticos de un pueblo ansioso de libertad y justicia en el plan misterioso de aquellas obras, son ahora dueños de fincas que antes no tenían; casualidades que no explicarán derrotas subsiguientes, cuando no se toca á somatén para arrojar á los mercaderes del templo; pero yo tengo para mí que los pueblos no acuden á la lucha guiados por el destello de piedras finas, que, aunque atraigan y deslumbren á las damiselas, las cubre y ensombrea cierto paño que indica la conveniencia de someterlas á la acción del sistema Penitenciario.

Mientras esas joyas no brillen en todas partes con diáfana limpidez, quienes las luzcan, no corresponden en el orden de las ideas á otro campo que al de la delincuencia; el cual debe deslindarse con decisión y valentía, si se ha de evitar que en él ondee avergonzada la enseña sagrada de los redentores de la patria.

**

No se sabe entre quiénes, pero anda, asoma traspón con los mismos perros y los mismos collares.

Aquí no había hospital para infecciosos, y un día se le puso á cierto poncio en la mollera—y muy bien puesto—que lo hubiera, y desde entonces hay un edificio que lleva ese nombre.

Gastaron en su menaje unas 290.000 pesetas; pero luego, los que vinieron detrás, observaron que lo que había entrado en el establecimiento sólo podía valer las 90.000. Las doscientas mil restantes no fueron habidas.

Así lo cantaron en pleno Consistorio, procedieron á lo de siempre, á incoar expediente para que jamás se sepa quiénes llevaron el gato al agua...

Y hasta otra crónica, si es que los lectores de EL MOTIN están dispuestos á conocer estas y otras cositas, que á mí me gusta dejar registradas para que nunca se olviden.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona, Abril 1917.

Pablo Iglesias, intervencionista

El jefe del partido Socialista ha hecho las siguientes declaraciones en carta que publica *El Socialista* del sábado:

«Que en circunstancias muy distintas de las actuales opiné que España debía de ser neutral, no porque no sintiera yo, como siente el partido socialista español, vivas simpatías por los aliados, sino porque nuestra nación no estaba en condiciones de tomar puesto al lado de ellos, por culpa de los hombres que la han desgobernado y del régimen que ha permitido tal desgobierno.

Que ante lo que ha hecho y hace Alemania con nuestro país, creo que éste debiera romper con ella sus relaciones; y lo creo, porque de seguir tal situación experimentarán grave daño la dignidad y los intereses de España.»

El discurso de Maura

A fin de que no sufra retraso la salida de este número, he anticipado un día el ajuste, puesto que el martes no pueden tirarlo en la imprenta por no trabajar los maquinistas con motivo de la Fiesta del Trabajo.

Por esta razón aplazo para el número próximo el ocuparme del discurso que en este momento, once de la mañana del domingo, está Maura pronunciando en la Plaza de Toros, y que, por ser suyo, tendrá indudablemente gran resonancia, sobre todo en la parte que consagre á la política internacional.

Consolar al triste

¡Pobre cura párroco de Negros, (Redondela)!

Fué á la parroquia de Teis, y á la vuelta se encontró con que le habían evaporado de una cómoda que tenía en su dormitorio una cajita de cristal en la que guardaba 31 monedas de oro isabelinas, 31 libras esterlinas, 2 monedas de oro alfonasinas, cuatro láminas de Deuda amortizable al 5 por 100 importantes 5.000 pesetas, cien pesetas en billetes del Banco y dos monedas portuguesas de 500 reis.

El mal rato que el hombre pasaría al enterarse de la desaparición de aquel modesto tesoro que con tanto trabajo y fatigas había reunido.

¡Cuántas misas dichas, cuántas novenas hechas, cuántos sermones pronunciados, cuántos resposnes cantados representaba aquella cantidad!

Y ¡cuántas súplicas de sus feligreses pobres desoidas, cuántos trozos de pan negados, cuántas lágrimas sin enjugar y cuántos ¡perdone usted por Dios! lanzados á la viuda y al huérfano!

Resignación, párroco de Negros, resignación, y no te olvides de que los designios de Dios son inexcrutables, y que tal vez convenga á la salvación de tu alma el verte libre de ese poderoso incentivo del pecado que se llama dinero.

La Musa anticlerical

(CONTINUACION)

En familia

En el hogar del buen *páter*,
ante las azules llamas
de los tojos que crujiendo
mil chispas al aire lanzan
mientras fuera el viento zumba
y en los cristales la escarcha
blanquea, se hallan tranquilos
don Emeterio, su ama,
y un *bebé* que es el encanto
de la pareja sagrada.
Con sólo verle se nota
que lleva el sello de fábrica;
grueso, rosados mofletes,
ancha nariz, y bocaza
que parece en miniatura
la pila del agua santa.
Talis pater, talis filius,
de tal rob'e tal estaca,
y tan orondo angelote
de tan macizo *sotana*.
Ni aun en sus instintos niega
la presbiteral prosapia,
pues mientras lee una misiva
del diocesano el *curiana*,
trinca al rebelde *Mortis*,
gatazo de doble marca,
lo arrima á la chimenea.
sujeta con las tenazas
un tizón, y en un *pax christi*
al hocico se lo planta,
y el minino haciendo ¡ful!
le sacude una zarpada.
Grita el chico, su lectura
suspende el *páter*, el ama
deja la rueca y acude
al hijo de sus entrañas,
y ambos consortes á dúo
entonan esta *cantata*:
—¡Hijo de mi corazón!
—¡Pobrecito de mi alma!
—¡No llores! ¡No tienes pupa!...
¡No llores, no ha sido nada!
Ahora viene el tiempo bueno,
llega la Semana Santa;
con los sermones, la cera
y otros gajes que me caigan,
te voy á comprar, bien mío,
un trabuco, una canana,
un sable, un escapulario
y una boina muy maja.
¿Lo vez como ya no lloras?
¡Si no desmientes la casta!
¡Si tú serás con el tiempo
un Santa Cruz ó un Cúcala!
Y vuelvo á lo del obispo:
—¡Ah y lo que leo, Pancracial!
—¿Qué?—Nada. Los misioneros
vendrán pasado mañana.
¡Hijo de mis corporales,
ya no hay trabuco ni nada?
¡¡¡Vienen esos!!! ¡No nos dejan
ni aun para comer patatas!

□ □

En humilde barbería,
un gallego socarrón
de puntos de religión
con un cura discutía.

—Por gracia de Dios, el cura
decía, es usted cristiano.

—Nieju: custó abrir la mano;
si non, ¡pobre criatura!

—No sea terco, Barreiro.

Pero éste repuso en pos:

Bien; por la jracia de Dios...
é también por el diñeiro.

□ □

Envidia

Señor cura, yo amo á Pura,
una hermosa criatura,
una linda modistilla,
que vive de la costura
en la calle de Sevilla.

—Eso no es ningún pecado.

Mil veces he consultado
á severos moralistas
y ninguno ha censurado
el tener novias modistas.

Pero ¡ay padre!, con perdón
de su gran erudición
una mujer semejante
es una gran tentación
que se ofrece á cada instante.

Figúrese una morena
que es todo una moza buena
de tez blanca y labios rojos,
con dos luceros por ojos
que á un triste quitan la pena,
y... ¡Oh jove! ¡Puedes marcharte!

¿Es que quieres guasearte
con alevosa perfidia?

¿Tú vienes á confesarte,
ó vienes á darme envidia?

□ □

Luisa, que es ama de un cura,
tiene la pobre *presbicia*,
y aunque lo hace sin malicia,
que es *presbítera* asegura.

□ □

Lógica pura

Estaba Sor Trinidad
rezando en su celda un día,
y á pesar de su bondad
la monja se distraía.

Cosa que nunca pasó
á una mujer tan cristiana
que á Cristo el alma entregó
limpia de malicia humana.

Y libre del torpe anhelo
que consume la existencia
vió siempre el azul del cielo
al mirar á su conciencia.

Pero en aquella ocasión
la fuerza desconocida
de misteriosa atracción
cambió el afán de su vida;
y en vez del placer profundo
que lo santo le inspiraba,
la influencia de otro mundo
á su pesar la arrastraba.

Y oyó una voz infernal
que de este modo decía
queriendo llevarla á un mal
que por seductor temía:

«¿Qué haces aquí, desdichada
víctima de una quimera
que no puede darte nada
de lo bueno que te espera?»

Arroja ese blanco traje
de materia tosca y dura,
que el vestirle es un ultraje
á tu suprema hermosura.

Deja crecer y ondular
el pelo que cortar viste.
¡Mira que el viento está triste
por no poderlo besar!

Basta ya de sacrificio,
y, sin que el amor te asombre,
cambia el áspero cilicio
por los abrazos del hombre.

Y en vez de la blanca toca
y de esos libros cristianos,
busca el beso de otra boca,
busca el calor de otras manos.

Desde el claustro recogido
acaso el amor te espanta
y el ser madre siempre ha sido
mucho mejor que ser santa.»

Ante batalla tan ruda
lanzó la monja una queja
diciendo: «¡Señor! Sin duda
el demonio me aconseja
con hipócrita doblez.
Yo he de luchar decidida.
Pero si vuelve otra vez...
me va á dejar convencida.»

LUIS DE ANSARENA

□ □

Dicen que el fraile Novelda
es un buen padre, porque
nunca sale de la celda...
de la hermana Salomé.

□ □

Judas y un jesuíta

Fray Juan de la Concepción,
Pico de Plata por mote,
en elocuente sermón
execraba la traición
de Judas el Iscariote.

El carmelita en verdad
tuvo ocurrencias agudas,
atacando sin piedad
en la perosna de Judas
á su vil posteridad.

Cabe el púlpito de pie
y sin decir tus ni mus
estaba el padre Clavé,
hijo dignísimo de
la *Sociedad* de Jesús.

Al término del sermón,
dijo un oyente al jesuíta
bajo su viva impresión:
—Padre, ¿sin duda medita
de Judas en la traición?

El padre, á quien nada exalta,
replica en tono sincero
que ingénuu actitud esmalta:
—No, señor; pienso en la falta
que á Judas hizo el dinero.

(Continuará.)

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12.